

la mesa

**social lab por el acceso
universal a una
alimentación sostenible**

iniciativa de

CaRaSSo
Daniel & Nina

Fondation sous l'égide de la Fondation de France

Aprendizajes

colabora

Up  Social

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. LA CONFIANZA COMO REQUISITO PARA COLABORAR	4
Conformamos un grupo motor diverso buscando conectar zonas del sistema alimentario	4
Incluimos la voz experta de las personas usuarias	4
Ampliamos el grupo motor a medida que concretamos resultados	5
2. AGENDA COMÚN, LIDERAZGO COMPARTIDO	6
Construimos capacidad para innovar colectivamente	6
Estructuramos un proceso orientado a la obtención de resultados	6
Empezamos definiendo un reto concreto	6
3. MANTENER VIVO EL PROCESO	8
Acompañamos el cambio generado por el propio grupo	8
Realizamos actividades de acogida	8
Nos adaptamos a la falta de presencialidad	8
4. COMBINAR LUCES LARGAS Y LUCES CORTAS	10
Buscamos el equilibrio entre construir desde experiencias existentes y la valentía de abrir camino	10
Codiseñamos iniciativas de otro modo improbables	10



Introducción

Las graves consecuencias que producen en la salud humana tanto la propia carencia de alimentos como su falta de calidad nutricional o la presencia de residuos tóxicos, sumado a la necesidad de proteger la salud del planeta, nos sitúa ante el reto de mejorar el acceso a una alimentación sostenible para las personas en situación de vulnerabilidad.

Para la Fundación Daniel y Nina Carasso, cambiar de modelo de producción agrícola y de alimentación no es una opción, es una necesidad apremiante. De todas las experiencias recientes que hemos podido conocer o apoyar, emerge una visión clara y contundente que defendemos activamente en nuestra práctica filantrópica: urge acelerar la transición hacia sistemas alimentarios de base agroecológica, diversificados, resilientes y justos. Y, sobre todo, es importante que den acceso a toda la población a productos de calidad, en particular a los colectivos más vulnerables, aislados e invisibles, y que remuneren correctamente a las personas que se dedican a la producción, cuidando de la salud de las personas y del planeta.

En materia de acceso universal a una alimentación sostenible, creemos firmemente que existe un gran potencial de innovación y despliegue de soluciones en una mejor conexión entre agentes del ecosistema que actúan en zonas aun inconexas del sistema.

Por este motivo, la Fundación Daniel y Nina Carasso ha reunido actores clave para trabajar, de manera conjunta y con un enfoque sistémico, en el desarrollo soluciones innovadoras y escalables a este reto global.

Este espacio de encuentro es lo que llamamos La Mesa: social lab para el acceso universal a una alimentación sostenible.

Este documento recoge los principales aprendizajes del proceso que tuvo lugar entre marzo de 2019 y junio de 2021.



1. LA CONFIANZA COMO REQUISITO PARA COLABORAR

Plantear una transformación de sistemas complejos como el de la alimentación implica activar la inteligencia colectiva con un enfoque multidisciplinar. Tratándose de procesos tan abiertos, es necesaria una base de confianza previa entre las personas y organizaciones convocadas, ya sea por conocimiento mutuo o por reconocer en el otro un mínimo de visión compartida, para dar el paso de participar. De allí la importancia del diálogo y el intercambio de conocimientos para que actores que hasta ahora no habían coincidido en un espacio de trabajo generen confianza mutua y construyan una visión compartida del reto a abordar y sus posibles vías de solución.

¿Cómo lo hicimos en La Mesa?

Conformamos un grupo motor diverso buscando conectar zonas del sistema alimentario

Convocamos a personas y organizaciones que llevan años de activismo por el cambio, a la vez que buscamos sumar nuevos actores con interés y conocimiento en ámbitos no específicamente relacionados con la alimentación, pero sí con gran potencial de impacto (que el proceso ha ayudado a evidenciar). Contar con organizaciones de referencia, como la propia fundación promotora de la iniciativa, funcionó como elemento inspirador y aglutinador del grupo. En suma, este encuentro improbable de actores ha generado que las organizaciones descubran el valor de nuevas perspectivas e incluso colaboren más allá del propio social lab.

Incluimos la voz experta de las personas usuarias

Desde un primer momento contamos con su conocimiento para aportar claridad sobre ámbitos del reto más desatendidos, las barreras que perciben como prioritarias y los elementos clave en la identificación de soluciones. Esto permitió validar el enfoque del trabajo colectivo y generar confianza a la hora de orientar la acción conjunta.



Ampliamos el grupo motor a medida que concretamos resultados

La sistematización rigurosa de resultados parciales se convirtió en una herramienta clave para facilitar que nuevos actores se sumaran aportando su capacidad a medida que el proceso seguía avanzando.

“Confiar en el espacio a medida que ves que aquello va contigo. Ya sea porque conoces a las personas o porque compartes valores.”

“Están participando iniciativas muy conocedoras del perfil de personas vulnerables que son objeto del reto, por lo que aprendo de ellas y sus conocimientos.”

“El mayor aprendizaje: escuchar las valoraciones de los participantes en función de sus perfiles, aportan miradas diferentes a los proyectos planteados. Esto me permite revisar y amplificar mi discurso. Otra parte súper interesante, identificar proyectos muy inspiradores a nivel internacional.”

“Los ecosistemas reclaman apoyo en materia de creación de redes, dinámicas de uso compartido eficaz de los saberes, estructuración de un enfoque de activismo e incidencia política adecuados para acelerar los cambios sistémicos.”

“Me ha reforzado en mi convicción de la importancia de trabajar desde la diversidad y me ha reconciliado con los procesos colectivos.”



2. AGENDA COMÚN, LIDERAZGO COMPARTIDO

En el sector social es frecuente la predisposición a compartir ideas, contactos o encuentros. El reto pasa por acordar una agenda de trabajo conjunto con una visión compartida del reto y posibles soluciones, así como crear un marco de acción común a corto, medio y largo plazo.

¿Cómo lo hicimos en La Mesa?

Construimos capacidad para innovar colectivamente

La inmersión en un proceso de inteligencia colectiva representa una oportunidad de aprendizaje para desarrollar un enfoque innovador en la resolución de problemas sociales, compartiendo el liderazgo en la toma de decisiones.

Estructuramos un proceso orientado a la obtención de resultados

La definición de objetivos de cada fase, el establecimiento de roles y espacios para el debate y la participación, así como la sistematización constante del conocimiento generado y el acompañamiento (grupal e individual) en la toma de decisiones, dio pie a la obtención de resultados concretos y progresivos del trabajo colectivo.

Empezamos definiendo un reto concreto

Poner el foco en un aspecto concreto, en este caso abordar el reto desde el punto de vista de un grupo poblacional específico, favoreció la claridad del proceso (desde qué literatura tomar de referencia hasta qué actores convocar) con el objetivo de que actores con agendas diversas pudieran encontrar puntos en común para construir juntos.



“El compartir y escuchar las propuestas que surgen de contextos distintos, aunque en cierto sentido parecidos, hace que nos planteemos la forma en la que trabajamos. Es interesante entender a las demás organizaciones.”

“La creatividad catalizada y la eficacia de los procesos de activación de la inteligencia colectiva.”

“Aprender a escuchar, conocer proyectos que funcionan en el resto del mundo, entender mejor el cambio sistémico.”

“Personas y entidades de distintas áreas pueden trabajar muy bien cuando hay un interés común.”

“Escucha, integración de organizaciones de diferentes actividades, sintonía y ganas de cocrear.”

“No parecía un grupo formado por personas de entidades distintas, que apenas se conocían.”

“Lo que he podido ver desde fuera es que se genera una pedagogía y una narrativa diferente con actores que no están acostumbrados a trabajar entre sí y eso permite crear nuevas fórmulas de colaboración. Me parece que ya solo el proceso es enriquecedor.”



3. MANTENER VIVO EL PROCESO

Generar un espacio de trabajo conjunto como el propuesto por este social lab comporta algo más que poner en contacto a personas y organizaciones. Indefectiblemente requiere tiempo para respetar y acompañar los tiempos de maduración del grupo y sus cambios. Implica dedicación por parte de los participantes, así como de un rol de apoyo en la planificación, coordinación y dinamización del grupo, la constante sistematización de conocimientos y el seguimiento global del proceso y su redefinición si es necesario.

¿Cómo lo hicimos en La Mesa?

Acompañamos el cambio generado por el propio grupo

Las expectativas y el compromiso de colaborar fluyen a medida que se definen acciones concretas. De allí que el grupo motor no sea inamovible y sea importante abrir el espacio a nuevos actores que mantengan la complementariedad y capacidad del grupo para seguir avanzando.

Realizamos actividades de acogida

Acompañamos cada incorporación al grupo con actividades (muchas veces sencillas, como reuniones individuales previas) para facilitar la integración de las personas en la dinámica grupal; dando espacio a que las personas puedan validar sus expectativas y objetivos con respecto al devenir del grupo antes de asumir compromisos. Siempre la confianza como puerta de entrada a la colaboración.

Nos adaptamos a la falta de presencialidad

La confianza y la implicación se fortalecen con el contacto directo y personal, pero la aparición de la COVID-19, como a todo el mundo, nos obligó a adaptarnos. Sin embargo, no ha sido un impedimento para que el proceso se lleve a cabo. La realización de encuentros virtuales



con objetivos y dinámicas claras, la sistematización de resultados parciales y un seguimiento personalizado de los participantes, han permitido que el proceso se haya incluso enriquecido al fraccionarlo en pasos más pequeños y escalonados.

“Las expectativas se han ido resituando durante el proceso.”

“Me ha costado interesarme por algunos proyectos, alejados de mi campo.”

“Mi rol ha variado, empecé a aportar en la fase de focus group inicial y en el tramo final me he reincorporado en el prototipado.”

“Debido a la crisis social derivada de la pandemia de la COVID no he podido dedicarme al grupo de trabajo.”

“En realidad, no creo que (la pandemia) haya afectado más de la cuenta (al proceso), considerando que veníamos de distintos contextos, posiblemente hubiéramos seguido trabajando online la mayoría del tiempo.”

“De forma presencial quizá hubiera habido más integración.”



4. COMBINAR LUCES LARGAS Y LUCES CORTAS

El cambio sistémico implica pensar en el largo plazo, lo cual requiere tiempo e ir observando y poniendo en valor los pequeños cambios que hacen factible seguir avanzado. A la vez, necesitamos conseguir resultados tangibles y demostrativos que motiven la acción y permitan reorientarla si es necesario. El reto pasa por ser capaces de trabajar a dos velocidades.

¿Cómo lo hicimos en La Mesa?

Buscamos el equilibrio entre construir desde experiencias existentes y la valentía de abrir camino

Dar pequeños pasos en la dirección adecuada desde un ámbito ya explorado permite experimentar en un marco seguro, trabajar el terreno, consolidar alianzas y establecer bases sólidas para seguir trabajando a largo plazo en ámbitos más complejos o menos explorados.

Codiseñamos iniciativas de otro modo improbables

La construcción de una agenda común crea un escenario propicio para el codiseño de iniciativas, integrando capacidades y esfuerzos individuales en un marco de acción conjunto ambicioso en términos de impacto. Iniciativas que probablemente no verían la luz sin este marco de acción colectivo.

“Ha sido emocionante ver la implicación de las demás entidades para dar forma final a la apuesta de crear un proyecto ambicioso de transformación.”

“Por una parte, me he implicado, pero por otra parte no me parece que hayamos sido capaces de aterrizar bien un modelo común, no hemos conseguido terminar de salir cada quien de su territorio conocido, compartir las



diferentes miradas y construir una mirada común más amplia y más rica. Creo que ahí hay todavía potencial y mucho trabajo por hacer..."

"¡Ojalá más entidades entendiesen que la participación e implicación en estas iniciativas tiene un impacto y unos resultados necesarios para introducir nuevos modelos de negocio en torno al sector agroalimentario! Creo que sería interesante que las entidades más tradicionales del sector priorizasen y reinventaran sus fórmulas de colaboración con los actores activos y dispuestos a generar cambios dentro del sector agroalimentario."

"Considero que el proceso desarrollado en el social lab La Mesa ha dado como resultado una red de personas y entidades solucionadoras de problemas en el ámbito del acceso a la alimentación sostenible con gran potencial para seguir trabajando en la identificación de los problemas alimentarios más relevantes y en la identificación de soluciones innovadoras, así como en la ampliación de su impacto. Creo que en el transcurso del proceso se han visibilizado nuevos retos que abren interesantes posibilidades de interacción. La sistematización es clave para retroalimentar el aprendizaje, así como para facilitar otras intervenciones y orientar el diseño de políticas."





Aprendizajes

la mesa
social lab por el acceso
universal a una
alimentación sostenible

Junio de 2021

www.fundacioncarasso.org

lamesa-lab.org

Iniciativa de



colabora

Up↑Social



la mesa social lab por el acceso a una alimentación sostenible
aprendizajes

